

EL TOREO

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admi-
nistrador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Sámpel, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 céntis.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIV

Madrid.—Lunes 10 de Septiembre de 1917.

NUM. 2.625

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el día 8
de Septiembre de 1917.

Seis novillos desecho de tienta y defectuosos, de
D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo, para
ser estoqueados por Pastoret, Nacional y Ra-
fael Toboso, de Sevilla, nuevo en esta plaza.
Presidió D. Vicente Martín Arias.

Primero.—Retinto, bien puesto y precioso
de tipo.

Salió, y sin ningún esfuerzo corneó á los
caballos de Lobatón y Francia que se le ofre-
cieron junto á la barrera y con la más abso-
luta impasibilidad.

Pastoret dió cuatro verónicas aceptables,
resultando buena la cuarta, repitiendo con
otras dos, para terminar con un recorte.

Francia puso un puyazo en regla, tomán-
dole bien el toro, que le derribó.

Tocó el turno á Lobatón, que cayó tam-
bién, corriendo Francia la misma suerte tras
de poner una vara buena.

Un puyazo más de Lobatón y á banderi-
llas.

Quedaron dos caballos muertos.

Pastoret chico entró alegrando con la voz
y colocó un par reunido y caído.

Beldita puso un palitroque cerca del tes-
tuz, y dobló su compañero con otro medio.

Pastoret, de ocre con oro, dió sólo cuatro
pases de preparación y entró á herir, soltan-
do la muleta mientras atizaba media estoca-
da caída, saliendo á gatas.

El toro, aburrido por la tristeza de la tar-
de, dobló y volvió á levantarse, cayéndose el
puntillero del susto, tumbándose el bicho
otra vez, y rematándole por fin el del ca-
chete.

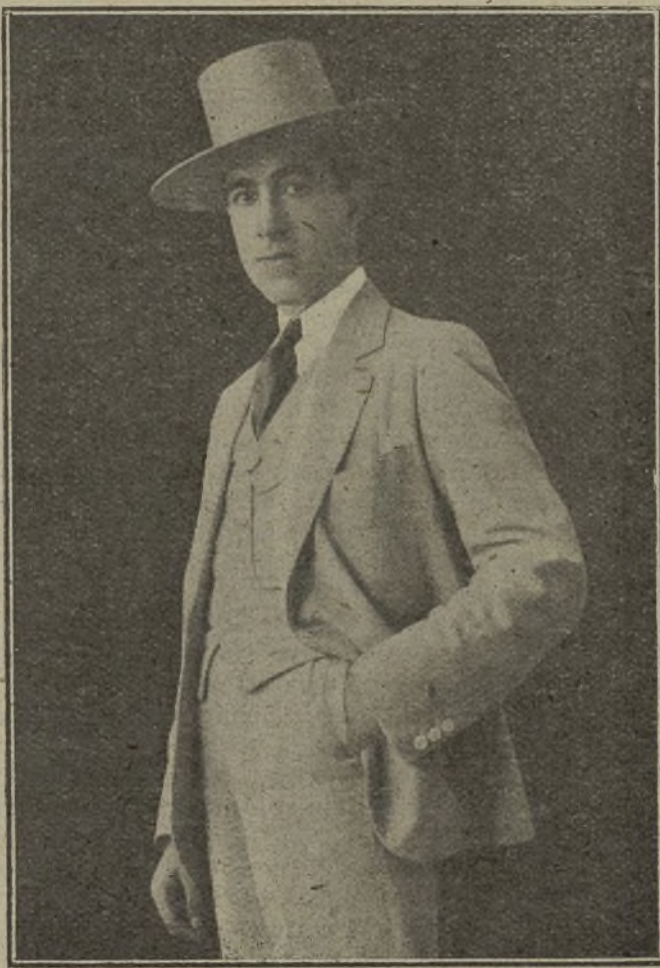
Segundo.—Del mismo pelo que el anterior,
más pequeño y también más corto de cuerna.

Un peón tiró un capotazo, salió el toro de
estampía, pasó bajo el capote de Nacional y
fué á destripar, como fin del viaje, al caba-
llo de Cartagena.

El matador de turno dió algunos capota-
zos, embebiendo á la res á fuerza de obligar-
la. Solamente tuvimos que notar el puyazo al en-
cuentro con Cartagena, siendo la res condenada á
fuego por rehuir el entendedsela con la gente

mentada, siendo pareado por Garrido y Lucas.
El primero dejó un par caído, y el segundo, con-
sintiendo muchísimo, puso otro par, cayéndose en
seguida un palo.
Garrido colocó otro par bueno, y Lucas terminó
con otro caído.

trar muy bien, hallándose el toro inmediato á los
toriles y algo sesgado con la barrera, para sacudir
un pinchazo, seguido de media estocada tendencio-
sa, haciéndoselo todo, pues el toro permaneció im-
pasible, hasta que cayó sin puntilla. (Ovación.)
Tiempo, seis minutos.



RICARDO ANLLÓ (NACIONAL)

Nacional, de azul y oro, realizó una faena muy
vistosa y adornada, demostrando su valentía, que
el público premió con aplausos, acabando por en-

Tercero.—Como los anteriores, más largo
y muy corto de cuerna.

Toboso dió dos lances, y al segundo le lle-
vó el toro el percal, repitiendo luego casi á
medio capote para dar alguna verónica bue-
na, entorpeciendo el aire el propósito.

Lobatón puso una vara y sufrió una caí-
da, sucediéndole Barco, que tuvo una cola-
da quedando al descubierto, intentando Na-
cional el coleo, y acudiendo todos al quite.

El toro tuvo, sin embargo, tiempo de sobra
para hartarse de dar cornadas al caído.

Dos puyazos más de Barco, bueno uno de
ellos, pusieron fin á la suerte, de la que re-
sultó un caballo muerto.

Bizqui se estiró, entró y puso un palo.

Rodas, heredero de aquel magno parear-
dor, se contentó con un par desigual, y Bizo-
qui dobló con otro lo mismo.

El debutante sevillano Toboso, que traía
estatura y hechuras de torero, vestía terno
lila y oro. Dificilillo era lucirse con el viento
que hacía; pero el hombre, sujetando hasta
con las uñas el vuelillo de la muleta, empezó
con un pase cambiado desde cerca y seguro.

Rodas corrió al toro hasta el 8, que era el
sitio más abrigado, y allí dió Toboso, muy
cerca y muy sereno, dos pases de pecho, uno
de ellos buenísimo, siendo cogido y derriba-
do al ejecutar uno con la derecha.

El diestro comprendió que no podía lucirse
nada por el ventarrón, y aprovechó para en-
trar muy recto, sacudiendo una estocada
tendida, y saliendo suspendido y zarandeado.
Volvio á entrar muy corto y muy bien,
pero con un detalle funesto, como fué el de
olvidarse de mover la mano izquierda para
dar salida, y sacudiendo una estocada tendi-
da y contraria y saliendo empujado.

Después soltó una corta y delantera é in-
tentó el descabello siete veces, consiguiendo-
lo á fuerza de goznaguear con la puntilla.

Palmas.

Tiempo, once minutos.

Cuarto.—Del pelo de los otros y abierto.

Pastoret nos dió una larguísima serie de toreo alterno: bueno, regular y malo.

Entre Lobatón y Francia metieron cuatro puyazos por otras tantas caídas y un caballo muerto.

Pastoret cogió las banderillas y se las ofreció á Nacional, que las aceptó, rehusándolas Toboso.

Nacional salió por delante y colocó un par muy abierto y pasado, cayéndose un palitroque.

Pastoret llegó á la cara vomitando casi de puro chillar para obligar al toro, y dejó un par bueno, repitiendo en seguida Nacional con otro superior de veras.

Palmas.

Pastoret cogió los trastos y empezó á pasar, siendo desarmado en seguida. Dió un pase cambiado, uno de pecho y cinco con la derecha, ayudándole bien Nacional; y después, con mucha habilidad y sabiduría, fué levantando con la muleta la cara de la res y entró seguro para soltar una estocada entera en todo lo alto, que hizo doblar al toro.

Ovación y vuelta.

Tiempo, seis minutos.

Quinto.—Lo mismito que los anteriores, y bien puesto y con un bulto en el brazuelo.

Nacional dió una barbaridad de verónicas buenas, estirándose el hombre y templando (como ahora se dice), con elegancia. Cada lance era coreado por el público.

Pastoret pidió permiso y se marchó á tomar el tren para Jumilla, siendo despedido con los aplausos de la concurrencia.

Nuevas palmas á Nacional por sus quites.

Total del primer tercio: cuatro puyazos de Cartagena, dos de Pepín, cuatro caídas y un caballo muerto.

Nacional, que tenía el naípe triunfador, cogió las banderillas, y después de una persecución en regla llegó despacio hasta la cara y puso un buen par, saliendo otra vez perseguido. Luego citó para quebrar y simuló la suerte, acabando por dejar tres banderillas al cuarteo llegando bien.

La faena que hizo después consistió en lo siguiente:

Primero llegó hasta la cara con la muleta en la mano izquierda, y dió dos naturales y otro magnífico superior de pecho, cifiéndose y aguantando mejor que todos, absolutamente todos los próceres del toreo. Continuó tranquilo y en los mismos pitones con otro natural, seis con la derecha, dos cambiados, otro de pecho y dos naturales, y entró para dar un pinchazo en hueso, metiéndose luego superiormente, con toda confianza, para atizar una estocada magna.

Hubo después un intento, y el toro dobló.

Y se pidió la oreja, que era merecida, rota ya la costumbre de no darlas tan fácilmente en este Madrid, que antes tuvo sus tradiciones, y el presidente no se la dió.

Conste que la merecía.

Tiempo, seis minutos.

Sexto.—Como los anteriores.

Toboso le obsequió con nueve verónicas nada menos.

Cerrajas y Barco llenaron su misión en el primer tercio con cuatro varas y dos caídas.

Gonzalito (parece que hacemos una revista del 98) puso un buen par.

Bizoqui (parece que hacemos una revista de 1900) dejó otro desigual, y el primer veterano acabó con medio.

Toboso toreó cerca y confiado y entró bien á herir, soltando un pinchazo con desarme, al que siguió media estocada tendida y varios intentos, acertando al fin, después de achuchar al matador.

Tiempo, once minutos.

Eran las seis y cincuenta minutos.

Corrida de novillos verificada ayer domingo 9 de Septiembre de 1917.

Seis toros de D. Felipe Salas, que debían ser estoqueados por Hipólito, Méndez y Rodalito, bajo la presidencia de D. Tomás Pérez.

Primero.—*Vencido*, núm. 35, berrendo en negro, botinero, buen mozo y bien puesto, más bien veleto y descarado de pitones.

Procurando sujetar al toro sin conseguirlo, dió Hipólito dos lances, repitiendo con tres más, en los que consintió de veras, haciéndose acreedor á las palmas que le tributó el público.

Dos veces seguidas se acercó el bicho á los caballos sin hacer por ellos, y resistiendo el aguijón, correspondiendo después más francamente á la invitación de Cabrera y á la de Figueras, que pusieron otras tres varas, cayendo el último, y con una buena más y un simple coceo del toro, acabó la suerte, quedando un caballo para el arrastre.

Lunares salió en falso, y después, metiéndose de dentro á fuera, desprecia los cuernos y dejó un buen par que fué aplaudido.

Alpargaterito esperó, sin clavar, repitiendo la entrada y entregándose al dejar otro par bueno.

Aplausos.

Lunares terminó con un par desigual, venciendo las dificultades que presentaba el toro, un manso completo.

Hipólito, de tabaco y negro, empezó su faena muy guapamente, sin flirteos, pero sin acobardar se tampoco por la terrible magnitud de las astas que tenía enfrente, y á los pocos pases, entró y sa-

cuó, teniendo que empujarse, una estocada corta y alta, y luego y cruzando como los que saben su oficio, soltó una estocada algo delantera, y el toro dobló.

Ovación merecida.

Tiempo, cuatro minutos.

Segundo.—*Escribano*, núm. 32, negro, bragado, con salpicaduras en los cuartos traseros, cubeto del pitón derecho y cornipaso del izquierdo. Una complicación.

Méndez dió cinco verónicas parando mucho, y viéndose algo atropellado al final.

Alcaláino marro, sufriendo la correspondiente talegada.

Anguila picó sin caer, y luego besó devotamente el suelo, quedándose bajo el caballo.

El bicho acometió esta vez franco y desde lejos.

Volvió á entrar el mismo picador dos veces, y en la última cayó desmontado, dándose por terminado el tercio.

Murió un caballo.

Méndez cogió las banderillas, y andando en el espacio que hay desde la barrera á la línea roja, dejó un par pasado, y después al cuarteo uno bueno de veras, pero que se destuyó al instante por desprenderse un palo.

Y luego, y preparándose solo al bicho con gran inteligencia, entró muy bien y colocó un par mayúsculo.

Méndez, que vestía de azul con oro, se dirigió á por los trastos, y dió principio á una faena vistosa y arriesgada, animando sin cesar con la voz al toro, que se aplomaba ó retrocedía escurbando.

Rápido y en la suerte contraria y hasta saltando una mijita, entró Méndez para soltar un pinchazo hondo, y pasado un rato volvió á meterse archisuperiormente para soltar una estocada hasta la mano que derribó á la res.

Palmas.

Tiempo, seis minutos.

Tercero.—*Rosado*, núm. 59, negro, bragado y veleto.

Rodalito le toreó con arte, pero precipitadamente, de frente por detrás, y entre Jardinero y Cornejo pusieron cuatro varas, mostrándose el toro blando en general.

Rodalito cogió los palitroques, y cuando clavaba cayó el toro á sus pies, permaneciendo así, sin poder levantarse, durante mucho tiempo, hasta que le ayudaron.

Y con esto se dió por terminado el tercio, saliendo á matar Rodalito, que vestía de naranja y oro.

A todo esto, y sin que sepamos por qué, rompió la banda en alegre pasacalles, cesando en seguida en su musical coladura.

El matador abusó un poquito del trapo, sin tener en cuenta la falta de facultades del toro, y le atizó un pinchazo caído, quedándose, como es lógico, el animal, acabando con media estocada perpendicular.

El toro dobló, más que por efecto de la estocada, porque ya no le era posible mantenerse en pie.

Tiempo, cinco minutos.

Cuarto.—*Asadurita*, núm. 50, negro, bragado, listón y algo apretado de cuerna.

Hipólito dió algunas verónicas de las más comunes, porque tampoco el bicho merecía excelencias.

El toro, viendo que nadie sabía colocarle en suerte, cruzó el ruedo y se fué en busca de Alcaláino y le derribó, quedando el picador de pie y un mono en el suelo entre los pies del caballo. Este salió loco y dió un tantarantán al que montaba Cabrera, que á poco cae también, y el resultado fué llevar al mono á la enfermería, pisoteado al parecer.

Cabrera, que ya había picado y medido el suelo, cedió el puesto á Figueras, que apuntó en lo alto sin que el toro le derribara, y luego permanecimos á la expectativa mucho tiempo, hasta que el usía se decidió á sacar el pañuelo rojo.

¿Por qué tanto esperar, viéndose desde su salida que el llamado toro era un manso perdido?

Alpargaterito puso á la media vuelta un par de las detonantes, y Lunares arrojó las suyas como quien pincha dátiles, quedando ambas colgadas del costillar derecho del toro, como si estuviera en un aparador de puyas y banderillas.

Pero en Lunares está esto dispensado, por no ser de los que menos gustan á la afición.

Alpargaterito acabó con un par bueno después de dos salidas en falso.

Hipólito no intentó distinguirse porque no podía, pues el toro, manso de solemnidad, no se prestaba á filigranas.

Así es que el matador se concretó á pasar doce veces con la derecha y una por alto, metiéndose luego y desviándose á la mitad del viaje, para atizar un pinchazo sin soltar, que medio descordó á la res, la cual cayó sentada en espera del puntillero.

Valiente corrida de bueyes!

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.—*Reguero*, núm. 50, ensabanado, capirote, abierto y desarrollado de cuerna y resentido de los remos. Se conoce que el Sr. Salas había enviado á la empresa toda una partida de inválidos. Así da gusto! pero una cosa es que los toros sean defectuosos, y otra que no puedan tenerse en pie, porque entonces no hay lidia posible, y el público sale más burlado que lo que acostumbra.

Al fin triunfó el buen sentido, asomando el pañuelo verde, y tan manso era el interfecto, que desprecia á los mansos, y apenas vió la puerta franca se coló solo al corral.

Sustito.—*Pericón*, núm. 42, negro zaino, de Cañada Honda, y veleto de cuerna.

Méndez dió cuatro verónicas en dos tiempos, pareciéndonos el animal recién salido tan buey como los anteriores.

Tan buey, que no consintió tomar más que una vara, siendo condenado al fuego vergonzante.

Murió un caballo.

Torerías puso medio par, y el manso, al sentir el chorro de chispas, se convirtió en acróbata.

Ahijao colocó otro medio para ponerse al nivel de su camarada.

El toro se atizó un terrible testeretazo contra la barrera del 9 al intentar colarse al callejón.

Torerías puso un par á la media vuelta; otro Ahijao y medio más Torerías, acabando Torerías con otro palitroque.

Méndez se fué hacia el pavo, y ustedes comprenderán que sin el propósito de emular las glorias de Cándido al pasar de muleta.

Mientras se dirigía al morlaco, éste se arrancó contra Torerías, que se vió seriamente comprometido.

El matador ejecutó, sin embargo, mejor faena de muleta que la que merecía el *ave de corral*, que se dedicó á barbear las tablas, dando vueltas y más vueltas al redondel.

Ni parando ni sin parar había manera de meter mano al bueyancón, que los rendía á todos en la continua brega. Méndez armó al fin el brazo, entró desde lejos, y en vez de tomar el gollete, se tiró á los altos y pinchó en hueso. Luego volvió á entrar, describiendo un semicírculo, mientras metía el brazo para hurtarse al incommensurable pitón al dejar media estocada tendida.

Luego, entrando admirablemente, largó otro pinchazo en lo duro y repitió con otro hondo, medio afeitándole el pitón, acabando con el ladrón con una estocada desprendida que hizo doblar al buey.

Tiempo, nueve minutos.

Sexto.—*Talludo*, núm. 6, cárdono claro y corralón.

Anochecía.

El nuevo manso empezó á correatar, y luego se lanzó más con su peso que con la furia que tenía, contra el caballo de Cornejo.

Rodalito capoteó á este otro inválido que no estaba resentido de las patas, sino de la vista, y siguió trotando con desprecio absoluto de los capotes, topando de vez en cuando á un jamelgo.

En una carreta hubiera estado admirablemente el llamado *toro*, de D. Felipe Salas.

De mandanga siempre, toleró el bicho que Cabrera y Cornejo le arrimaran las respectivas puyas cuatro veces, y se terminó el tercio.

Se hizo la luz y empezaron á brillar los focos, mientras el toro se caía junto á un caballo muerto, resentido de las patas también.

¿A cuánto habrá salido este saldo de bueyes, uno con otro?

Murieron dos caballos.

Entre Montañés y Moreno pusieron tres pares de banderillas, malos todos afortunadamente, y Rodalito, previos tres pases con la derecha y dos cambiados, atizó un pinchazo en hueso, al que siguieron media estocada tendenciosa, un pinchazo, cinco intentos y un acierto.

Tiempo, nueve minutos.

Eran las seis y cuarenta y cinco.

APRECIACION

El público fué ingrato con el cartel del sábado y consecuente con el de ayer, y, sin embargo, y aquí de las equivocaciones, la corrida de anteayer tuvo sus atractivos, por lo que se *estiró* el Nacional, y la de ayer, de la que tanto se esperaba, fué un terrible aburrimiento por causa de los toros.

Los seis de D. Felipe de Salas constituyeron un bosque de cuernos terroríficos y seis aislados modelos de dulcísima mansedumbre.

Nada tan bueyuno, tan inlidiante, tan tonto, tan manso, tan poco á propósito para que se lucieran los matadores. Hipólito estuvo cerca, desafiando los denotados de los cuernos, empleando pases como los que se pueden utilizar con bichos de los de buena cepa. Méndez mató superiormente, aun exponiéndose á quedar colgado en el perchero, y Rodalito se esforzó en torear de capa, en agarrar buenas estocadas. ¡Todo inútil! El público se aburría en grande, durando el bostezo desde las cuatro y media de la tarde hasta que se encendieron los focos.

En la fiesta del sábado estuvieron bien y con excelentes deseos de agradar Pastoret (que dicho sea aparte, tiene un hermano más valiente que un jabato), Nacional, que se hinchó á torear bien y á muietear y á hundir el estoque, cosechando sin cesar aplausos; y Toboso, que nos demostró que sabe y puede y tiene un valor y una sangre fría realme te extraordinaria. Ahora, que con un viento como el que hacía y que esperó para levantarse y moverse continuo á que Toboso cogiera los trastos, no es posible hacer nada serio ni nada bueno. Abundo en la creencia del gran Fuentes. Yo suprimiría más corridas por viento que por lluvia; porque la lluvia moja la tela y la pone en condicio-

nes de que las suertes tengan mayor lucimiento, y el viento descompone, descubre y evita como oportunidad la defensa del cuerpo y la bondad de lo que se ejecuta.

Y vaya un aplauso por la habilidad demostrada por Pastoret al herir á uno de sus toros, por la fortuna que tuvo de ir templándole con la muleta y alzándole la cara para entrar cuando oportunamente debió hacerlo.

Y vaya asimismo otro aplauso á Méndez por lo artística y concienzudamente que entró varias veces, como ya no se ve, doblando con toda facilidad la cintura y vaciando como se debe; y vaya una censura á Toboso por lo que inmoviliza la mano izquierda al atacar.

Es una perniciosa costumbre que le dará muchas cornadas si no se corrige.

PACO MEDIA LUNA.

LA CORRIDA DEL JUEVES

Si nos hubiéramos puesto á pensar en las probabilidades de un fracaso taurino respecto á esta corrida, no se nos hubiera alcanzado nada semejante. El resultado superó á todas las previsiones, dándose el caso de que lo hubo resultara serio y viceversa. Un golpazo que sufrió Llapisera le puso reflexivo á Charlot's, que despachó al becerro de su amigo con tanteos de torero formal, y los percances ocurridos á Díaz Domínguez y á Martínez, originaron la despedida bufa de Manzanito, cuya coleta murió á golpe airado de navaja junto á la barrera del 1. El caso fué inaudito, pues malo ó no (desdichadamente malo), Manzanito era por la empresa y por el cartel, refrendado por la autoridad, el encargado de sustituir á los matadores, y el presidente, en buena lógica taurina, debió consentir que Manzanito se llevara el porrazo para ser enviado al hule, resolviendo después si el toro iba al corral ó si se consentía á un matador el despachar al bicho. Reclamaciones de los picadores y deseos del público, fueron causa de que se atropellara el derecho del hombre, que se fué al ostracismo á llorar las ausencias de su aditamento peludo.

Díaz Martínez estuvo bien en general; es un torero hecho, que sabe lo que trae entre manos; pero en cambio, el Martínez es un loco, que se va al bicho con la inconsciencia de un suicida. Sus temeridades nos pusieron los pelos de punta, y el toro, después de perdonarle la vida unas cuantas veces, le dejó sin sentido en la arena.

Llavero toreó lo indispensable para salir del paso, y matando quedó airoso. Más no se puede hacer por menos dinero, porque suponemos que Nicolás saldrá con las manos en la cabeza.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos celebrada en la plaza de Vista-Alegre ayer domingo 9 de Septiembre de 1917.

Espadas, Mariano Montes, Salvador García y León Basterrechea, de Bilbao, nuevo en esta plaza.

A las cinco en punto, hora excesiva en el tiempo que estamos, dió principio esta novillada, en la que se lidiaron seis toros del duque de Tovar.

La entrada, buena.

Primero.—Castaño, albardado y mogón del derecho.

Montes dió tres capotazos saliendo comprometido, y luego tres verónicas buenas y un farol.

Palmas.

El toro toma cuatro varas, sacando prendido al picador Rizado, y haciendo un buen quite el de Borox.

El piquero pasó á la enfermería.

Los banderilleros cumplen con los palos.

El toro pasa á poder de Montes, que viste de azul y oro, y hace una faena precipitada, sobresaliendo dos molinetes para media estocada delantera, dejando la franela, que mató sin puntilla.

Palmas.

Segundo.—Negro y bien puesto.

El público protestó porque se le movía el cuerno derecho, y fué retirado al corral.

Segundo bis, de D. Patricio Sanz.—Retinto y con sus correspondientes navajas.

Salvador García dió tres verónicas buenas, sobresaliendo dos que fueron excelentes.

Entraron en liza los picadores, tentándole la piel dos veces, por lo que el toro se escamó, y fué condenado al fuego vil.

Bonifa, tras dos salidas en falso, clavó al cuarteo un par de las calientes; Rodarte dejó otro á la media vuelta, y terminó el primero con otro par.

Salvador García vestía de verde obscuro y oro; dió cuatro pases por alto ayudado por Bonifa, y una estocada pasada, entrando con habilidad, precedida de un intento de descabello; el toro se acostó tras larga agonía, y el espada escuchó palmas.

Tercero.—Negro y pequeño.

El neófito no sabe para qué es el capote, y da cuatro mantazos indecorosos.

El toro recibió de los del castoreño cuatro lanzazos.

Uno que no tengo el gusto de conocer puso un buen par.

Bizoqui dejó otro bueno, terminando el primero con uno delantero.

Basterrechea se dirige al toro muy pausadamente;

te; el espada viste de verde y oro; un pase aquí, otro acuyá, todos con mucha prudencia y sin saber para qué vale la muleta; un pinchazo saliendo de cualquier forma; otro lo mismo y una estocada buena debida á la casualidad, y el espada escucha dos avisos.

Pitos.

Cuarto.—Negro, hondo, bien puesto de cuerna y tuerto del derecho.

Mariano Montes da cuatro verónicas buenas.

El torillo toma cuatro varas y deja una sardina para el arrastre.

Ciervana deja medio par, su compañero uno bueno, y termina Ciervana con otro excelente.

Y salió Montes á entendedérselas con su segundo; una faena de puro aliño, cuatro pinchazos, una estocada atravesada, y termina con otra en el golete; dos avisos y el toro dobla.

Pitos.

Quinto.—Negro, salpicado por detrás y descariado de pitones y más toro que los anteriores.

El toro causa pánico á la salida, viéndose comprometido el veterano Bonifa en una arrancada de la res.

El de Borox da cuatro verónicas buenas, y á la quinta es cogido por el buey y pasa á la enfermería, al parecer sólo conmocionado.

El toro se hace amo del cotarro; toma dos varas de Pañero, que no fueron en lo alto precisamente, y con otras dos más se cambió el tercio.

El toro llegó á banderillas sin pizca de sangre en el morrillo.

Bonifa y Rodarte banderillaron, poniendo este último un par de valiente en un terreno peligroso, y el muchacho se tiene que tirar al suelo en la salida del par cuando era casi cogido.

Fuó ovacionado.

Montes, en sustitución de Salvador, hizo una faena buena al principio; luego se descompuso; media buena en lo alto, y terminó con la vida del toro de infinidad de pinchazos, escuchando dos avisos; el toro murió en la obscuridad de la noche, y nosotros respiramos.

El sexto no se lidió por hacerse de noche, y el presidente dió por terminada la corrida á las siete en punto.

Con los palos, Rodarte y Ciervana; bregando, Bonifa.

MARIANITO.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida celebrada ayer domingo 9 de Septiembre de 1917.

Se lidiaron seis novillos, desecho de tiente y cerrado, con divisa verde y grana, de la acreditada ganadería de D. Bernardo del Amo, vecino de Madrid, y los encargados de matarlos fueron los diestros Teodoro Mora (Morita), de Madrid, nuevo en esta plaza; Lorenzo Ocejó (Ocejito chico) y José Carralafuente.

El cartel es de los buenos; veremos cómo es la corrida.

Primer toro.—Colorado y bien puesto.

Morita le saludó con varias verónicas buenas.

Palmas.

El torete tomó tres puyazos por dos caídas.

Mozo del Barrio puso un buen par, cayéndose un palo; Ramón López uno pasado, repitiendo el primero con uno abierto.

Morita, de azul con oro, hizo una faena que se compuso de pases por alto, de pecho, ayudados por bajo, y en cuanto la res juntó las manos, entró, para dejar una estocada corta caída; más pases y un pinchazo; otro, y una estocada caída que bastó.

Segundo.—Del mismo pelo que el anterior y con buenas armas.

El público protestó ruidosamente por estar el toro resentido de los cuartos traseros, y el presidente, después de dejar que el bicho tomara tres puyazos, sacó el pañuelo verde.

Segundo bis.—Colorado y abierto de cuerna.

Ocejito le dió varios lances, escuchando palmas.

Con tres picotazos pasó el toro á poder de los rehileteros, que pusieron dos pares y medio, ninguno bueno.

Ocejito chico, de salmón y oro, comenzó con un pase ayudado por alto, otro de pecho, dos por bajo, un rodillazo y un pinchazo entrando bien; más pases, saliendo cogido sin consecuencias al dar uno en redondo, y entrando como la pasada vez agarró una estocada desprendida, que bastó.

Tercero.—Castaño y bien puesto.

Carralafuente toreó bien por verónicas, pero muy aceleradamente.

Más calma, muchacho.

El toro arremetió cinco veces á los varilargueiros, derribando otras tantas y matando un jaco.

Bargueño puso medio par pasado.

Felipe López puso uno superior, doblando ambos con un par cada uno.

Ovación á López.

Carralafuente, de azul celeste y oro, hizo una faena valentísima, pero nerviosa; á ver cuándo procura sujetar los nervios, y ganará mucho; de la faena sobresalió un brutal pase de pecho y uno de rodillas, rematando de media estocada algo delantera, saliendo tropicado.

Ovación.

Cuarto.—Castaño y con unas velas respetables.

Morita toreó por verónicas aceptablemente.

Palmas.

El bicho tomó cinco puyazos, derribando otras tantas veces.

El matador cogió los palos, y al cuarteo puso un par abierto. (Palmas.)

Ramón López puso un par caído. Mozo del Barrio uno á la media vuelta, también caído, terminando el primero con medio par.

Morita se encontró con un toro quedado, y el espada le toreó desconfiado, sufriendo un serio percance al dar el segundo pase, pero por fortuna sin consecuencias; un pinchazo fué el resultado de su primera entrada; más pases y otro pinchazo, otro, media estocada contraria, un aviso, y media estocada buena que bastó.

Quinto.—Colorado, listón y bien puesto.

Ocejito dió varios lances buenos. (Palmas.)

El bicho arremetió cuatro veces contra los montados, derribando otras tantas y matando tres caballos.

Mozo del Barrio puso un par caído; su camarada uno desigual, repitiendo ambos con uno cada uno.

Ocejito hizo una faena desconfiada, sufriendo varios achuchones, y aprovechando la primera igualada entró para dar una estocada tendida; más mantazos y un pinchazo hondo, media estocada desprendida; primer aviso. Dos intentos; segundo aviso; cuatro pinchazos más y tercer aviso.

El espada sigue descabellando, el público protesta, y por fin los mansos se llevan al bicho al corral.

Sexto.—Castaño, listón y bien puesto.

Carralafuente toreó por verónicas, movido.

Con tres puyazos pasó á poder de Felipe López, que puso un buen par. (Palmas.)

Solera tiró los palos al suelo, y López repitió con uno caído; Solera tiró otro par, y López terminó con uno bueno á la media vuelta.

Carralafuente dió unos cuantos pases buenecillos, y ya casi de noche entró para dar un pinchazo, terminando de una estocada caída.

La corrida terminó á las seis y cincuenta minutos.

Bregando y con los palos, Felipe López y Mozo del Barrio.

La entrada, buena.

JUSEPE.

Desde Valencia

Quinta corrida de feria, verificada el 29 de Julio de 1917.

Un lleno hasta los topes ha conseguido hoy la empresa, y los revendedores han apretado lo que en otras deben haber perdido.

Se hace el paseillo con una gran pita, consecuencia de las portentosas faenas de ayer.

Hoy ha sido otra cosa; pero ¿ante quién?

Los toros.

Pongámosles buen nombre; los ocho bichos de los Herederos de D. Esteban Hernández no han sido más que una corrida de alivio para que los matadores justificaran la contrata del año próximo.

Cortos de carniceras y defensas, han divertido á los tontos y á los toreros.

Blanduchos casi todos, han tenido la tendencia de la huida; y á fuerza de consentirlos y obligarlos han cumplido en el primer tercio.

El primero sólo tomó tres varas por una caída, llegando bien á palos.

El segundo, voluntarioso, acepta cinco varas por caída, y en banderillas estaba quedado é incierto.

El tercero toma dos varas por dos caídas, saliendo de estampía; y como se declara tan manso, es condenado á fuego.

Con voluntad toma el cuarto seis varas por cuatro caídas y dos caballos, y en palos está quedado.

Blanducho y saliéndose al sentir el hierro, toma el quinto cinco varas por caída y caballo, y en el segundo tercio está quedado y desarma.

El sexto, tardo y huido, toma cuatro varas por dos caídas, y en palos quedado.

Voluntarioso el séptimo, con cuatro varas y dos caídas, llega á banderillas incierto, y el último, con sólo cuatro varas, pasa á banderillas.

Peso de los toros: el primero, 277 kilos; el segundo, 236; el tercero, 274; el cuarto, 277; el quinto, 264; el sexto, 272; el séptimo, 245 y el octavo, 280.

Vamos, una monada para los señoritos Cañero y otros.

Los toreros.

Gallo empieza por dar al primero unos lances buenos y luego una larga de serpentina superior, y el público lo olvida todo y escucha la primera ovación.

Tocan á matar y hace que se retire la gente, y empieza con uno ayudado por bajo rodilla en tierra; hay ayudados, de pecho y altos, y luego se descomponen algo el toro y el torero, pues el bicho se hace recelosillo, y hay un buen pinchazo, saltando el estoque; después, entrando bien, deja una buena hasta la bola.

Ovación.

Al quinto, que estaba algo quedado, le obliga á pasar, y hay gran faena y música.

De pecho, ayudados, un molinete, otro pasándose la muleta por detrás, sobresaliendo uno de pecho con la zurda, para un pinchazo superior.

Un pase de pecho tan grande como el anterior,

un superior molinete, otro ayudado rodilla en tierra y una gran estocada, despegándose el toro con un superior molinete; intenta el descabello á la ballestilla, cae el toro y hay gran ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida á los medios.

En quites bien y dirigiendo, algo descuidado. Flores, que lanceó bien al segundo, puso un buen par de frente, y en la muerte del bicho lo pasa con valentía para media buena, un pinchazo, media algo delantera y descabella al segundo intento.

Al sexto lo trastea con serenidad y lo despacha de media buena, y el bicho se rinde después de intentar el descabello.

En brega y quites, bien. Gallito se apodera del manso que le ha tocado, con ayudados y altos; cuadra el bicho y entrando superior deja una un poco delantera.

Ovación por la brevedad y valentía. En el séptimo empieza con un superior ayudado y dos naturales bueros; más pases, toques de pitón y testuz, rodillazos y un pinchazo superior.

Un cambiado con las dos rodillas en tierra, dos altos y una estocada superior; coge el pitón y cae el toro rodado.

Ovación, oreja, vuelta al ruedo y salida á los medios.

Al segundo le puso un gran par al quiebro, y al séptimo dos superiores de frente.

En brega, bien, y en quites, sacando su repertorio y unas verónicas y unas medias que hay que verlas.

Belmonte ha terminado su compromiso sin haberle visto sus famosas verónicas ni haber hecho ninguna faena completa.

A su primero le saludó con un superior ayudado, y desde cerca toreó, sobresaliendo sólo un molinete, para entrar bien y dejar media delantera y la deada, terminando con un descabello.

En el último, que estaba bueno, fué una lástima que sufriera tres desarmes y varios achuchones, pues hubo pases superiores de pecho, molinetes y ayudados, y entrando corto y bien deja un pinchazo, y termina con una estocada barrenando.

Ovación, oreja y sale el público complacido.

Bien lanceando al cuarto, en el que intercaló un buen farol, y en quites, sin salir de la media verónica, salvo en uno que lo hizo con un farol.

Pareando Morenito y Magritas, Sánchez Megías y Maera en un par cada uno.

CHOPETI.

Desde Santander

Tercera y cuarta corridas celebradas los días 4 y 5 de Agosto de 1917

En la primera se lidiaron seis preciosos toros de D. Felipe de Pablo Romero, que fueron bravos todos, y aún más bravo el quinto; todos fueron nobles hasta morir y constituyeron una corrida notable, pues ninguno hizo nada feo. ¡Bien, D. Felipe, seguimos de número uno! Tomaron entre los seis toros 41 varas por 13 caídas y 11 caballos.

Gallo toreó con miedo á su primero, y lo mató de una corta delantera, otra atravesada y descabelló á la tercera, oyendo un aviso y una bronca, siendo aplaudido el toro.

En el cuarto hizo una faena artística, sin parar, con faroles, cambio de muleta por la espalda, etc., para cuatro sangrías, cuarteando, en el cuello, y descabellar á la segunda. (Pitos.)

Joselito, en el segundo, dió algún pase aceptable, pero abundó el toreo por la cara, para tres pinchazos delanteros y una estocada con igual defecto. (Pitos.)

En el quinto puso cuatro pares soberbios, no sólo por la colocación, sino por estar bravísimo y fuerte el toro, teniendo que aguantar marea de firme; es de los toros en que más me ha satisfecho la suerte de banderillas.

Con la muleta pudo hacer una faena estupenda, al natural y de pecho; pero se limitó á quebrantar, toreando por la cara; se colocó bien, y el toro hizo mucho, resultando superior la estocada, que le valió ovación y oreja. El toro, repito, fué de punta y debió torearlo como sabe, cuando quiere.

Belmonte, con la muleta, bien en general en sus dos toros, siendo aplaudido con entusiasmo; con el estoque dió al tercero un pinchazo, una atravesada y descabelló al sexto golpe. En el último dió un pinchazo, una tendida y descabelló á la segunda.

En resumen, una corrida de toros digna de que los espadas hubiesen cortado la oreja en los seis.

En la cuarta y última corrida se lidiaron seis de D. Matías Sánchez (antes Trespalacios), que fueron de bonita lámina y cumplieron, llegando bien á la muerte, salvo el cuarto, que estuvo reservón é incierto; tomaron 28 varas por 14 caídas y 13 caballos.

Pastor toreó magistralmente al primero capote al brazo, y lo mató, después de breve faena, de una estocada aceptable. En el cuarto, que brindó al señor Gullón, no logró hacerle pasar con la muleta, y se acostó en el morrillo para dar una estocada contraria, siendo enganchado, volteado, recogido, pisado; en suma, una cogida horrorosa y de suerte, que impresionó al público y á los toreros, pues ninguno tuvo valor para meterse en el terreno necesario para el quite. Resultó con un palizón, pero sin herida, y oyó una ovación entusiasta; cortó la oreja,

ja, y se repitió la ovación al terminar la corrida. ¡Paso al último torero que tiene eso que se llama vergüenza, y que los colosales toreros de hoy no poseen, porque todo cambia!

Gallo, en general, se arrimó algo más con la muleta, pero sin hacer ninguna faena de las suyas; dió dos pinchazos y una corta delantera el segundo toro y descordó al quinto.

Belmonte, como en las otras corridas, toreó en general bien, y á veces de modo magistral á sus dos toros, pues con la muleta, para mí ha sido el héroe de las ferias; con el estoque, mal en el tercero por no apretar, necesitando dar cinco pinchazos y dos intentos, pero en el sexto dió una estocada magnífica, entrando como hace cuando quiere ser completo y bravo. (Ovación entusiasta y oreja.)

Se lidió luego un bravo sobrero de Villar, que mató bien Mariano Merino.

Resumiendo; lo que me ha satisfecho de las cuatro corridas: los toros de Pablo Romero, la vergüenza de Pastor, los cuatro pares de José al quinto Romero y la labor en general de Belmonte, con la gran estocada al sexto Trespalacios.

J. M. QUIEBRO.

DESDE SAN SEBASTIAN

1.ª corrida de abono verificada el día 13 de Agosto de 1917.

Los temibles miuras no fueron cosa del otro jueves; el que más pasó de 29 arrobas y el que menos de 25; arrojaron un promedio de 314,50 kilos. Hemos visto de esta vacada, en este ruedo, corridas de más trapío y con más bravura; pero fuere como fuere, los seis bichos hicieron buen efecto.

El primero no acometió mal, pero le faltó poder; pasó á palos con patas y se dejó torear.

El segundo, saltando al pasillo, destrozó la puerta de salida al callejón, acabando aquí sus hazañas, pues no tomó más que tres varas, mereciendo la fogarata.

El tercero hizo pelea aceptable en todos los tercios.

Al cuarto no se le picó más que tres veces, saliendo suelto en todas; fué muy tardo además, pero también le libraron de la quema. Los ganaderos no se quejarán de Machaquito, que actuó de asesor, así como ayer.

El quinto, burriciego, con poco poder hizo una pelea regularcilla en varas, y llegó muy quedado á la muerte.

El que cerró plaza fué el mejor; bravo, noble y con mucho poder hasta el final.

En resumen: una corrida bien presentada, y que acaso nos lo pareció más aún después de la becerada murubeña de ayer. Hubo pánico, desorden, barullo y lidia atroz casi toda la tarde.

Vicente Pastor.—Quedó malísimamente. ¿Y para qué detallar? Mal con la capa, bien en quites, desconfiado y toreado en sus trasteos con la flámula; sus faenas con el pincho le hicieron que le abroncasen de todos los tendidos, pareciéndonos presenciar á ratos las genialidades del «divino calvo».

Sus toros, sin ser peritas en dulce, permitieron hacer otra cosa, y quedar, si no admirablemente, al menos como matador de vergüenza.

Gallito.—Hizo poco, muy poco y, claro, no agradó. Unos lances apretados y ceñidos con la capa en el segundo, buenos. Los del quinto, malos de veras. En quites no dió su nota, y con los palos, aunque en dos de los tres pares que clavó lo hizo con buen estilo, no tuvo suerte en la colocación.

El segundo toro llegó con mucho poder á sus manos y con intenciones *non sanctas*; el diestro trasteó valiente, con vista é inteligencia, pero le mató con mucho miedo, y no á la primera por cierto.

Con el quinto, burriciego y muy quedado, se hizo pesadísimo y tiró al cuello tres veces, cosa muy corriente en su casa.

El desquite vendrá con monas, ¿verdad? Belmonte.—Palmas y simpatías se las ganó á ley el trianero: valiente toreando y matando.

Hoy, para su capote, no encontró madera y no pasó de mediano; en quites sí, muy bien, siendo en verdad sus toros los que más se prestaron á lucirse quitando.

Su primer adversario fué el famoso colorado que tanto dió que hablar antes de la corrida. Sufrió el diestro, al principio del muleteo, un achuchón horrible con desarme; pero no se asustó por eso, y volvió valientísimo á la cara del bruto, consintiendo, empapando y haciendo pasar al miura, que si no era un pregonado, tampoco era una babosa; un toro de respeto y poderoso. Entró bien, recto, con fuerza, pero por un extrañío del bicho, el estoque quedó muy mal colocado. Como se vió muy bien la manera de meterse del muchacho, hubo ovación, que la modestia del artista le hizo rehusar.

El sexto fué otro toro, no choto; ¡TORO!, y Juanito, erguido, movidillo á ratos, pero torero y valiente siempre, aguantando, mandando y toreando, le hizo pasar. Nada de lavacara, de pasarse la muleta por encima de la cabeza ó de cambiarla de mano por detrás; nada de comiquerías más ó menos «graciosas»; el toro que se obliga y que obedece, que se burla pero que no se asfixia. Después, de cerca, recto y con alma, colocó media estocada en todo lo alto, rodando el toro al instante.

Así se gana un cartel: con toros, toreando y matando.

Con la vara larga, Catalino.

Pareando, Morenito de Valencia y Cuco.

Bregaron superiormente, Magritas y Blanquet. La presidencia, blanda, y la entrada, buena. VERDE Y NEGRO.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Sepúlveda, 3.

Ganado, cumplió. Jumillano, superior en todo, especialmente con el estoque; fué ovacionado.—X.

Pozuelo, 4.

Llorentes, buenos. Faroles, superior toreando y matando; banderilleó al cambio muy bien y fué ovacionado, y tuvo dos buenos regalos de quienes brindó sus dos toros. El aficionado Gaona sufrió una grave cogida.—C. Cuenca, 5.

Ganado de Letona, bravo y con poder. Posadero, superior toreando, banderilleando y matando; fué ovacionado y se le concedió una oreja.

Torquito II, superior; una oreja.—X. Cuenca, 6.

Novillos de Serrano, buenos. Rodalito, bien; con las banderillas, colosal. Antonio Sánchez, superior y valientísimo; dos orejas.—X.

Villamayor de Santiago, 6.

Celebróse corrida de feria con gran animación. Toros de Samuel, Hermanos, bravos.

Nacional, muy valiente toreando y superior á la hora de matar; cortó dos orejas.

Ernesto Pastor, muy bien toreando y aceptable con el estoque. Ambos espadas banderillaron toro quinto, siendo ovacionados.—X.

Barcelona 8 (18,45).

Gallardos, cumplieron. Pacorro, bien; cogido quite cuarto, contusiones leves.

Méndez, bien, superior, oreja; bien. Ventoldra, superior, oreja sexto.—Carrascas. Calatayud 9 (20,50).

Ganado de Santiago Sánchez, difíciles. Relampaguito y Celita, que mataron los cuatro primeros, estuvieron bien y valientes.

Nacional, que mató los dos últimos, inconmensurable con el capote y la muleta y superior con el estoque; banderilleó al último con gran lucimiento, siendo ovacionado; cortó dos orejas.—P.

Barcelona 9 (21,11).

Pablo Romeros, buenos. Manolete, bien, bien, y superior banderilleando. Pepete, valiente ambos; aplaudido. Casielles, bien, bien; sacado en hombros.—Carrascas.

Bejar 9 (18,25).

Novillos de Sánchez Terrones, cumplieron. Angelete, en su última corrida como novillero y único matador, valientísimo toreando y superiorísimo á la hora de matar; cortó dos orejas y fué sacado en hombros.

Pepe Mesa fué cogido en el último, resultando con una gran conmoción cerebral.—G.

Valdemoro 9 (18,20).

Ganado de Llorente, manso y difícil. Dominguín, valientísimo toreando y monumental matando; fué cogido, resultando con un puntazo de cuatro centímetros. Dominguín ha sido contratado nuevamente.—X.

NOTICIAS

En Borox (Toledo) se celebró el día 30 del pasado mes una novillada, en la que se lidiaron cinco toros de la ganadería de Sánchez Tardío, que dieron buen resultado.

Salvador García, único matador, estuvo incansable durante toda la lidia; con el capote fué aclamado, pues dió unas verónicas y unas gaoneras que ne pueden ser mejoradas por nadie.

Con la muleta y el estoque valientísimo, pues los cinco cornúpetos, á pesar de tener bastante leña en la cabeza, no se arredró y los despachó de tres volapiés y dos medias estocadas que causaron el delirio entre sus paisanos.

Bregando se distinguió Bonifa, que no descansó en toda la corrida.

Salvador fué paseado en hombros por la plaza con gran entusiasmo.

🌸

Hoy y mañana se verificarán en el vecino pueblo de Ciempozuelos dos novilladas, lidiándose el primer día cuatro toros del Sr. López de Letona, por los diestros Dionisio Baranda, Rebonzanito, Frasquelito y García Jiménez, y el segundo, reses del mismo ganadero para Posadero y Antonio Sánchez.

🌸

Emilio Méndez tiene contratadas las siguientes corridas:

Septiembre.—16, San Sebastián; 20, Olivenza; 22, Consuegra; 23, Yecla; 27, Almendralejo, y 30, Yecla.

Octubre.—5, Zafra; 14, Barcelona, y 18, Zaragoza.

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.